



— *Ayer, ayer, ayer*
Nora Correás

Textos de estudiantes (Maestría)

Poética de la nota

La notación, solía decir Roland Barthes, es la primera infancia de la escritura. En el Seminario Avanzado Teorías de la Ficción, dictado por Aníbal Jarkowski, esa pequeña forma fue a la vez objeto de investigación y experimentación. Ideas, sensaciones, asociaciones, recuerdos e interferencias tomaron cuerpo en la escritura dando lugar a un continuo singular surgido de la experiencia colectiva que fue el curso dictado en 2022.

Los apuntes

Aníbal Jarkowski

Desde que imaginé las maneras en las que desarrollar el seminario Teorías de la Ficción, pensé que podía ser valioso que, durante las ocho semanas, cada asistente llevara una libreta de notas con el registro escrito de su experiencia personal en relación al seminario, lo que supone que las anotaciones no se limiten a referencias a lo que se lee, se expone y se discute durante las horas compartidas en el aula, sino que también, y acaso primordialmente, registren las ideas, las sensaciones, las asociaciones, los recuerdos que puedan emerger en cualquier momento durante los días que transcurren entre clase y clase. En ese sentido, las anotaciones podrían convertir en continuo y personal lo que habitualmente es discontinuo y colectivo.

La idea es que esa libreta no sea un equivalente de los más habituales “apuntes de clase”, sino una práctica de la escritura cuyas formas y contenidos cada asistente tiene que decidir en función de sus deseos, necesidades, intenciones, objetivos.

Unas líneas del ensayo que Susan Sontag dedicó a los cuadernos de Elías Canetti puede dar una idea de las posibilidades que ofrece la escritura de la libreta: “El cuaderno de notas es una perfecta forma literaria para un estudiante eterno, para alguien que no tiene tema o, antes bien, cuyo tema es ‘todo’. Permite entradas de todas las extensiones, formas, grados de impaciencia y de crueldad. (...) El cuaderno de notas contiene ese ego idealmente insolente y eficiente que construimos para que se enfrente al mundo”.

El recurso a la libreta de notas es un hábito de escritores y escritoras que tiene una extensa y muy poblada tradición –lo que ha

dado pie a que una editorial promocióne uno de sus productos como “la mítica libreta de notas que utilizaban los artistas e intelectuales europeos de los dos últimos siglos: de Van Gogh a Picasso, de Ernest Hemingway a Bruce Chatwin. En formato de bolsillo y compañera de viaje, fiable, guardó esbozos, apuntes, historias y sugerencias antes de que llegaran a convertirse en imágenes famosas o en páginas de libros míticos”.

Tengo la impresión, sin embargo, de que la escritura en libretas se ha convertido en una práctica tan anacrónica como infrecuente; las anotaciones que se registran mediante teléfonos celulares, y quedan guardadas en dispositivos virtuales, probablemente un sucedáneo de aquella práctica, acomodado a las nuevas tecnologías, aunque creo que, aun admitiendo los parecidos, también conviene observar las diferencias que existen entre las anotaciones manuscritas sobre el papel y el registro dactilar que se archiva en un soporte inmaterial.

Los textos que siguen fueron extraídos de tres de las libretas de notas que los asistentes al seminario llevaron en el año 2022. Como se trató de un registro privado, en cada caso se consultó si estaban de acuerdo en que algunos tramos de sus anotaciones se publicaran en *Aquilea* y, de ser así, hicieran una selección o un recorte que diera cuenta de la manera en que se apropiaron del género libreta de notas.

Algunos apuntes

por Foglia

La poesía argentina contemporánea gira en torno a una única palabra: “yo”.

✱

Aunque el yo esté en el centro de la poesía, la poesía no está en el centro de nada. Tampoco está afuera ni es exactamente marginal aunque exista en un margen. La poesía funciona como un paréntesis dentro de un gran relato.

✱

Simplificación brutal: por una parte, una poesía, más lírica o anecdótica, hace uso del yo. Por otra, una poesía medianamente objetivista se programa a partir del sistemático no uso del yo.

✱

Me eximo de toda contrastación empírica: seguro hay contraejemplos como hongos después de la tormenta.

✱

Los procedimientos del par lirismo / objetivismo están agotados pero, en el fondo, no importa si en la poesía argentina pero sí íntimamente, dentro de mí.

✱

La crítica, simplificante y soporífera, al poema-anécdota me resulta tanto más agotada que la forma poética que intenta criticar:

Bufan los eunucos; demasiado preocupados por el quién, los olvidados del cómo.

★

Pobre impresora, puesta a imprimir sin parar el mismo poema durante años.

★

Tirar un cuenco tibetano por la ventana y registrar el sonido de su impacto (¿no podría ser el nombre de un antiguo poeta chino, el poeta YO?).

★

No sé si el poeta es “un perro de Dios”, como decía Alejandro Schdmitt; a mí me parece más bien que es un perro, que es un dios y que es nadie. ¡Y sobre todo lo último!

★

Para mí, el poeta es el gato de dios.

★

No sé si Dios existe pero Borges sí. Borges, el verdadero yo lírico por excelencia, la figura cuyo centro está en todas partes y su circunferencia en ninguna.

★

El inefable centro del gran relato nacional.

★

Notas que, como topos ciegos y agachados, buscan introducirse bajo los trazos luminosos y, precisamente gracias a ese suave agacharse, tal vez logren perseverar por debajo de lo fuerte.

De tal palo

Mi madre
rouge bijouterie

Mi padre
traje y corbata

Mi madre
copa de vino

Mi padre
vaso de agua

Mi madre
fitness

Mi padre
siesta

Mi madre
chispa

Mi padre
piedra

Mi madre
te amo

Mi padre
(silencio)

Dos asteriscos

por Sandra Sternischia

✱✱

Dos asteriscos en el medio de la hoja. Un comienzo nuevo, un corte con algo que se supone antecede a lo que está por escribirse o leerse ahora.

El seminario es sobre Teorías de la Ficción. La propuesta inicial leer *Otras Inquisiciones* de J. L. Borges como “una novela” y también como “un manual de literatura”. Además, llevar adelante la escritura de una libreta personal. No se trata de un cuaderno de apuntes, más bien un lugar donde poder cruzar todo lo que ocurra entre el seminario y la vida, por lo menos, la vida durante esos dos meses de cursada. Observar entonces esa palabra extrañada, modificada por las diversas situaciones de lo cotidiano.

¿Cómo sería la escritura de una libreta personal que es también una consigna de trabajo para el seminario? No hay obligación de hacerlo pero, si lo deseáramos, podríamos leer lo que vamos escribiendo en las clases.

¿La escritura es algo íntimo, un lugar de reflexión o un puro afuera?

✱✱

“La muralla y los libros”. (Primer capítulo de la novela *Otras Inquisiciones*. Primera entrada del Manual de literatura *Otras Inquisiciones*).

Leo. Me gusta la cadencia de la voz narradora, que la historia comience por el hombre que ordenó construir la muralla china,

el Emperador Shih Huang Ti, el mismo hombre que dispuso quemar todos los libros anteriores a él.

El ritmo de la narración me aleja del sentido de las palabras. De a poco, a medida que avanzo en la lectura, las casi seiscientas leguas de piedra que tiene la muralla empiezan a distanciarme del libro material, de las tapas, de las hojas de papel que volteo al leer. Tres mil años de cronología china quemados, el destierro de la madre del emperador, Seis Reinos reducidos al poder de un Rey, miles de hombres *marcados con un hierro candente y condenados a construir, hasta el día de su muerte, la desaforada muralla*, como castigo por haber ocultado libros intentando salvarlos del fuego.

A Borges, al narrador Borges, le satisface y le inquieta que dos operaciones tan vastas, construir la muralla, quemar los libros, procedan de una sola persona. Construir/destruir, subrayo la oposición, subrayo también aquello que, sugiere la voz narradora, Shih Huang Ti pudo haber pensado: *...alguna vez habrá un hombre que sienta como yo y ese destruirá mi muralla, como yo he destruido los libros, y ese borrará mi memoria y será mi sombra y mi espejo y no lo sabrá*. Continúo leyendo hasta el final. Por un instante creo entender hacia dónde va el texto, pero cuando busco la libreta para tomar nota, las palabras que hasta recién parecían tan ordenadas en mi mente, desaparecen.

Miro mi mano, la birome en el aire al ras de la hoja. Esa visión me convoca, empiezo a escribir algo, pero ya es otra cosa. La pequeñez del acto mismo de mover la mano y la lapicera sobre la libreta, comparado con la vastedad de la muralla china y los 300 años de cronología quemados con los libros, esa diferencia abismal de escalas, me lleva a observar las letras escritas de manera minuciosa. ¿Qué relación podrían tener esas marquitas gráficas de birome azul con la muralla y los libros? ¿Qué significa dibujar

una rayita sobre otra rayita para escribir una T, por ejemplo? ¿Dibujo un ruido, la interrupción de un sonido? ¿Se detiene mi aliento, qué diferencia a la t que respiro de la t que escribo? ¿De qué manera se relaciona todo esto con el Emperador? ¿Podría pensar el aprendizaje de la escritura, de dibujar palabras como un hecho estético?

✱✱

La biblioteca de la Escuela Media de la Ciudad de Buenos Aires donde trabajo recibe una donación de 26 ejemplares de la novela Enigma Asiático. Es una novela mala, pero, por primera vez, mis estudiantes de segundo año —la mayoría pertenecen a familias de muy bajos recursos— van a poder contar con un libro cada uno para poder leer. Decido trabajar con esa novela. El primer nombre que aparece en la página cuando abrimos el libro es Shih Huang Ti.

A la salida del colegio, ayudo a una chica ciega a subir al colectivo. Hacía años que no veía una chica no vidente tan joven.

Construir y destruir.

✱✱

Un texto escrito separa las palabras unas de otras, separa las palabras de su entorno, separa las palabras del lector y del escritor y separa al lector o al escritor de su entorno. Para escribir palabras coloco un símbolo en lugar de un lugar de un sonido ausente. (Anne Carson: Eros, el dulce-amaro)

Observo mis anotaciones. Todo ese dibujo en la hoja, ese sistema de bordes. Esa textura sobre el papel me interroga: ¿Y si el alfabeto fuera la metáfora de una postura primordial? ¿Algo así

como la forma con la que una mano para siempre perdida deslizó por primera vez sobre la piedra los dedos sucios de carbón?

Todas las formas tienen su virtud en sí mismas y no en un contenido conjetural. Eso concordaría con la tesis de Benedetto Croce (...), continúa Otras Inquisiciones, el manual de literatura.

Miro las letras. Las líneas, las ondas, los puntos, las diagonales, cómo se aglutinan en el espesor de una palabra que va a permanecer impronunciable. Tal vez, cada ser humano que se inclina sobre un cuaderno y traza por primera vez las letras de un alfabeto para aprender a escribir, construya una muralla y destruya un pasado como el Emperador. Tal vez, no seamos más que su sombra. Un nuevo intento de comunicarnos con el mundo, aunque la palabra no nos diga nunca, en eso que está diciendo, lo que viene formulando hace miles de años.

...esta inminencia de una revelación, que no se produce, es, quizás, el hecho estético, dice Borges, y aunque sé que podría sonar irreverente igual lo escribo porque, al fin y al cabo, ésta es una libreta personal que no voy a leer a nadie: me inquietó que Borges me revelará al oído esas palabras finales y con ellas algo de la emoción que le produjo la lectura sobre un hombre de tan vastas operaciones.

Notas para reescribir “El aleph”

por Karina Wainschenker

1. Alef

Siento culpa porque no me interesa volver a leer a J.L.B. Tengo poco tiempo para leer, preferiría leer otras cosas. Se volvió tan un producto *for export...* hasta lucran con una cuenta de memes en su nombre.

2. Bet

Mi hija está aprendiendo a usar la pelela.
“Yo tan limpiando caca y vos tan releendo a J.L.B. ...”
Me hago chistes a mí misma, qué pavota.

3. Guímel

Otra vez me piden
que lea a Borges
voy a conseguir el libro
a calle Corrientes
sale carísimo
lo compro igual
porque

Otra vez me piden
que lea a Borges.

4. Dálet

Hoy se me cruzó por la cabeza este poema verde crudo:

Ser madres hoy
Amiga más joven que yo
estoy enamorada de tu duda.
Yo siempre supe que quería tener hijos.

5. Hei

Mi amiga más joven que yo lee en un ciclo de poesía.
Voy a verla. Dos de los poetas que leen antes mencionan en sus poemas una escapada al Tigre. Todos los perros van al cielo y todos los poetas van al Tigre. Qué le hace un verso más al Tigre.
Mis chistes ya parecen los de mi papá.
Será que ya soy madre.

6. Vav

A la mañana

Mi hija menor se meó en la cama.

A la tarde

Mi hija mayor se hizo pis en la escuela porque el baño estaba sucio y le daba asco.

A la madrugada

Mi hija menor se meó en la cama. Otra vez.

7. Záin

Narrar hace que me enfoque.
Estoy durmiendo poco.
Me cuesta concentrarme.
Necesito narrar.

8. Jet

“Un corazón sin proyectos es un cuerpo muerto” -
Diana Bellesi
Necesito hacer algo con todo esto.
Quizá, reescribir algo de Borges.

9. Tet

Agarro el primer ensayo del libro de Borges para este
martes y me lo llevo a la bañadera:

Otra vez me piden
que lea a Borges.
Esta vez lo haré
desnuda tibia y mojada
como si estuviera
en un vientre.

10. Yod

Tengo un cuento sobre una adolescente que se hace
pis en la cama. En verdad partió del ejercicio del peor
secreto en el taller con B.G. y era de mí de niña pero
era más interesante una adolescente que se mea en-
cima a una niña.
Ese es el proyecto: el procedimiento de revertir, de
desplazar algo de Borges. Pero, ¿qué?

11. Kaf

Otra vez el Aleph. Esta vez con sus reescrituras.
El hombre sufriendo por la mujer. Como un tango.

¿Qué hacen las mujeres cuando su marido/pareja muere? Enviudan. Empobrecen. ¿Y qué pasa con las amantes de los hombres cuando estos mueren? ¿Qué tanto tiempo de mirar el paso del tiempo les queda? En la reescritura: la obscenidad como recurso repelente. Qué ochentoso. Aunque hay escritores contemporáneos bastante divulgados que usan el mismo procedimiento. ¿Reescribir a Borges como un modo de insertarse en el canon, de meterse en la historia, en las currículas de literatura? ¿O meterse en el canon y después reescribir a Borges?

12. Lámed

Miro la foto de Borges que está en la solapa del libro que me costó carísimo y que ya se descosió. Me da un poco de pena. Parece un pobre tipo que siempre quiso huir de sí mismo.
¿Quién no es un poco Borges?

13. Mem

Marina me ayuda con unos correos de trabajo.
Leo que escribió “la poema” y me sonrió por el error.
Asumo que como en español la palabra termina con “a”; pensó que era un sustantivo femenino.
Y cuando se lo señalo, aprendo:
“poema” en ruso es una palabra femenina.
El poema.
La poema.
Marina es rusa.
Marina es mi mamá.

14. Nun

Hija menor se hizo pis de nuevo. Hace casi un mes que lavo sábanas prácticamente todos los días.

La mayor también está cansada de verme cansada. “Es un proceso, hay que pasarlo”, repito como un mantra. En días así, trato de recordar momentos felices: hoy se me viene a la cabeza la imagen del monitor durante la ecografía, la imagen en que las vi latiendo dentro mío por primera vez: tan difusa e infinita a la vez, tan nada y tan todo.

15. Sámej

“En la palabra verborragia está la palabra verbo”, recorta mi psicóloga Ivón de mi discurso. No entiendo que quiere decir.

Googleo: En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

En clase justo hablaron de eso: En el principio era la palabra/ Logos/ Verbo/ Verbum/ Dios.

¿Y en el final? ¿Qué era?

16. Ayin

Mi amiga más joven que yo me cuenta que aleph es la primera letra del alfabeto hebreo y me dice que tengo que escribir, que tengo talento, que qué pasa que no escribo. ¿Cómo explicarle?

Llego a casa. Se va la niñera.
Chequeo sábanas: están secas.
Googleo: la última letra del alfabeto hebreo es el Tav.
Eso: en lugar de El Aleph, El Tav: el último orejón del tarro.

17. Pei

Anécdota del escritor que pide que lean su obra y otro escritor le dice: “yo te voy a publicar y a prologar pero no te voy a leer.” Análogo a otros procedimientos de iniciación en las cofradías masculinas: meten a escritores jóvenes en editoriales como quienes llevan al virgen al prostíbulo.

Me pregunto, mientras ellos hacen esas ceremonias, ¿quién lava las sábanas meadas de su descendencia?

18. Tzadi

Me levanto pensando en la imagen del aleph, la enumeración de elementos se me construye borrosa, fuera de foco, como la imagen de la primera ecografía de mis hijas.

Recuerdo la obra Asunción, de Ricardo Monti, los gemidos del personaje de Asunción mientras Doña Blanca le recita sus dolores.

Por acá va la cosa.

19. Qof

“Verborragia es una cualidad femenina”, dijo mi psicóloga. Verborragia, hemorragia, desborde, herida abierta. Escribir como una práctica simbólicamente

masculina / leer como una práctica simbólicamente femenina. “No te voy a leer”, como una cuestión de pasividad. No voy a ser tu lector/lectora, como modo de reafirmar que voy a ser escritor, como modo de reafirmar la masculinidad.

Qué pavada.

El gran escritor argentino al final es más lector que escritor, ¿más femenino que masculino? Borges nunca podría haber sido una mujer por el simple hecho de que ningún canon literario pondría a una mujer en el lugar en el que pone a Borges.

20. Resh

Me gustaría poder abordar cuestiones existenciales, ideológicas y darle forma a todo esto, pero estoy tan llena de cuestiones materiales que resolver que no me da la cabeza ni el cuerpo para esto.

21. Shin

Ya tengo la idea: revertir masculino por femenino en El Aleph. Será El Tav. Beatriz Viterbo será el Beto Viterbo. Y El Aleph es lo que la narradora descubrirá que le quedó de “souvenir” en el vientre. Tan todo y tan nada.

22. Tav

Terminé el cuento. Me gusta cómo quedó. Igual que la selección y edición de estas notas.